

Primeros escritos filosóficos

Simone Weil

Prólogo de Emilia Bea
Traducción de Teresa Escartín
y José Luis Escartín

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Filosofía

Título original: Premiers écrits philosophiques

© Editorial Trotta, S.A., 2018
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Éditions Gallimard, 1988

© Emilia Bea, prólogo, 2018

© Teresa Escartín y José Luis Escartín, traducción, 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-759-6
Depósito Legal: M-34709-2018

Impresión
Gráficas Cofás, S.A.

ÍNDICE

Prólogo: <i>Emilia Bea</i>	9
----------------------------------	---

EN LA CLASE DE ALAIN (Octubre de 1925-julio de 1928)

El cuento de los seis cisnes en Grimm	23
Lo bello y lo bueno	26
Del tiempo	39
La existencia y el objeto	44
[Fragmentos sobre la libertad]	53
[Sobre el alma y el cuerpo]	55
«El dogma de la presencia real»	55
Sobre una nota de Kant	57
Sobre Stendhal	62
El sentimiento de la naturaleza en Vigny	69
Sobre Léon Letellier	77

LOS ENSAYOS DE 1929

De la percepción o la aventura de Proteo	83
En torno a Proteo	90
[La ley del trabajo]	96
[El arte]	100
Del tiempo	103
El tiempo y el esquematismo	110
[Estoy fuera de mí]	110
[El trabajo, ley del tiempo]	112
[El esquematismo]	116

CIENCIA Y PERCEPCIÓN EN DESCARTES
(Diploma de Estudios Superiores, 1930)

Introducción	123
Primera parte	128
Segunda parte	147
Conclusión	177

TEMAS DIVERSOS

El pensamiento y las cosas	183
[Lo dado y lo construido].....	183
[Lo subjetivo y lo objetivo].....	189
[Fragmento de disertación (para Étienne Gilson)]	190
De los diferentes sentidos de la palabra orden	193
El trabajo y el derecho	197
[El trabajo como mediación]	197
[La división del trabajo y la igualdad de los salarios].....	202
De una antinomia del derecho	209
Funciones morales de la profesión.....	214
Fragmentos	229
[El hábito]	229
[Sobre Freud]	231
[Cuestión de la igualdad de los espíritus]	234
[Moral y religión].....	237
[Sobre la moral de Kant].....	237
[Sobre el sentimiento religioso y la creencia en Dios]	241
«La existencia de Dios ¿puede probarse por la razón?»	243
[Psicología y moral]	245

PRÓLOGO¹

Emilia Bea

La temprana muerte de Simone Weil a los treinta y cuatro años de edad, en el sanatorio de Ashford (Inglaterra) el 24 de agosto de 1943, en plena guerra mundial, deja una ingente cantidad de manuscritos inéditos de diversa índole (cartas, cuadernos, ensayos, artículos, poemas...) frente a una minoría de trabajos publicados en vida. Estos manuscritos, dispersos entre París, Marsella, Nueva York y Londres, las ciudades que jalonan su itinerario vital, fueron custodiados y transcritos por sus padres, su hermano (el matemático André Weil) y sus amigos, entre los que destaca la labor desarrollada por el padre Joseph-Marie Perrin y Gustave Thibon, además del papel esencial de Albert Camus².

Los textos que aquí presentamos, reunidos bajo el título de *Primeros escritos filosóficos* y traducidos por primera vez al castellano, vieron la luz en el tomo I de las *Obras completas* de Simone Weil³. El libro tiene

1. Estas páginas se enmarcan en la línea del proyecto de investigación «La transmisión desde el pensamiento filosófico femenino» (FFI2015-63828-P, MINECO/F), dirigido por la profesora de la Universitat de Barcelona Fina Birulés; son el resultado de una reflexión conjunta y de la discusión llevada a cabo con los otros miembros de este grupo investigador.

2. A Albert Camus debemos la publicación en la editorial Gallimard, en la colección «Espoir» dirigida por él, de la mayor parte de la obra de Simone Weil a través de recopilaciones de sus escritos, siguiendo un criterio temático, a partir de la aparición en 1949 de *L'Enracinement* (*Echar raíces*, presentación de Juan-Ramón Capella, trad. de Juan Carlos González Pont y Juan-Ramón Capella, Trotta, Madrid, 2014).

3. La edición de las *Œuvres complètes* (en adelante: OC) está en la actualidad bajo la dirección de Robert Chenavier, presidente de la Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil. Constará de un total de siete tomos que agruparán diecisiete volúmenes, de los que ya han aparecido doce. Sobre los criterios editoriales que rigen la publicación, puede verse el artículo de A. Devaux, «Un travail d'équipe au service de l'édition des *Œuvres complètes* de Simone Weil»: *Cahiers d'archéologie et d'histoire du Berry* 121 (marzo de 1995),

la novedad, respecto a las ediciones separadas de las obras, de regirse por un principio prioritariamente cronológico para tratar de adaptarse, en lo posible, a la evolución intelectual y espiritual de Simone Weil, e incluye tanto textos completos, publicados en su día o inéditos, como fragmentos y notas aclaratorias, que en este caso provienen de los cursos impartidos por ella entre 1931 y 1936. En la presente edición española, se ha prescindido solo de los apéndices que incluyen borradores o variantes de textos, ofreciendo al lector la traducción íntegra de todos los escritos de dicho primer tomo, subdivididos en cuatro grandes apartados: «En la clase de Alain» (octubre de 1925-julio de 1928); «Los ensayos de 1929»; «Ciencia y percepción en Descartes» (Diploma de Estudios Superiores, 1930), y «Temas diversos» (el periodo 1928-1931).

Por tanto, los textos aquí recogidos van de 1925 a 1931, año en que Simone Weil supera la agregación y se incorpora a sus tareas docentes en plena efervescencia sindicalista y obrerista⁴. Por las fechas reseñadas, y teniendo en cuenta que nació en 1909, el primer dato a considerar es que estamos hablando de textos escritos entre los dieciséis y los veintidós años, es decir, a una edad muy temprana y estrechamente ligada a su formación académica, de la mano sobre todo del maestro Émile Chartier (más conocido por el pseudónimo «Alain» y del que se decía de forma muy gráfica que era un *éveilleur d'esprits*, un desvelador, el iluminador de conciencias de toda una generación⁵). Simone Weil sería alumna de Alain en el liceo Henri IV de 1925 a 1928 en los cursos preparatorios (la *khâgne*) para el examen de ingreso en la Escuela Normal Superior, tanto entonces como ahora una de las instituciones académicas más prestigiosas. Convertida en *normalienne*, continuó asistiendo a sus cursos y sometiendo a su valoración los ensayos redactados en esta época.

Evidentemente, la vinculación con Alain es uno de los aspectos más importantes de estos escritos. La relación de Simone Weil con este *maître*

pp. 41-48. En el año de publicación del tomo primero, 1988, los responsables de la edición eran André A. Devaux y Florence de Lussy y los textos fueron establecidos, presentados y anotados por Gilbert Kahn y Rolf Kühn.

4. OC II/1, *Écrits historiques et politiques*, Gallimard, París, 1988. Para los breves trabajos y fragmentos del periodo 1927-1930 incluidos en dicho volumen (pp. 44-57), véase en castellano S. Weil, *Escritos históricos y políticos*, prólogo de Francisco Fernández Buey, trad. de Agustín López y María Tabuyo, Trotta, Madrid, 2007: «Introducción a los cursos destinados a los obreros», «Reflexiones respecto del servicio civil [y] sobre la idea de Ganuchaud y Canguilhem», «Deberes de los representantes del pueblo», «Para la Liga» y «Sobre un intento de educación del proletariado» (pp. 37-48).

5. Sobre la generación de intelectuales de la que forma parte Simone Weil, bajo la influencia de Alain, véase Jean-François Sirinelli, *Génération intellectuelle. Khâgneux et Normaliens dans l'entre-deux-guerres*, PUF, París, 1994.

à penser se proyecta en la recepción del pensamiento de otros autores y marca una línea de continuidad que resulta esencial a la hora de reflexionar sobre el tema de la transmisión filosófica, pues nos encontramos ante un caso muy singular de lealtad crítica, allá donde fidelidad y diferencia dejan de oponerse⁶, y de actualización de una tradición casi inmemorial, ya que, a juicio de Weil, la única novedad posible en filosofía consiste en imprimir un acento nuevo al pensamiento eterno⁷.

La consulta de los primeros escritos de Simone Weil en el departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia⁸, aunque fueran conocidos algunos detalles de las anotaciones de Alain, me permitió comprobar el grado de minuciosidad en la corrección y revisión de los textos. Cualquier defecto ortográfico, gramatical e incluso caligráfico aparecía señalado, así como su apreciación general marcada en los márgenes del trabajo: «Excelente»; «Muy bueno»; «Gran ensayo, bien escrito». Con letra aún de niña (una letra reconstruida con gran esfuerzo en su afán de perfección, tras los apuntes casi ininteligibles anteriores a 1925) y con las ilustraciones de sus enigmáticos dibujos y garabatos infantiles, sorprende la calidad de la redacción y la madurez de pensamiento de sus trabajos escolares, que pertenecen al ejercicio de escritura conocido como *topo*; textos libres, ensayos cortos, propuestos por Alain para mejorar el estilo y fomentar la reflexión de sus alumnos. El objetivo del método de aprendizaje de Alain consistía en poner orden en las ideas, ser capaz de expresarlas fielmente y de forma rigurosa, leyendo y reflexionando con la pluma en la mano. Alain enseña a Simone Weil a pensar

6. Gérard Granel, en referencia al pensamiento de Michel Alexandre, director de *Libres propos*, subraya la peculiaridad de este vínculo de tradición en el sentido más elevado del término, que implica «comprender en qué sentido para Alain, Lagneau era Platón *vivant*»; véase G. Granel, «Michel Alexandre et l'École française de la perception»: *Critique* 183-184 (1962), pp. 758-788.

7. Me permito remitir a este respecto al monográfico de la revista *Ápeiron. Estudios de filosofía*, «Pensar con un acento nuevo. Lecturas y textos» (n.º 5, octubre de 2016), coordinado por Emilia Bea y Alejandro del Río. En «Algunas reflexiones sobre la noción de valor» (publicado en ese mismo número), Simone Weil se refiere a una tradición filosófica verosímilmente tan antigua como la humanidad de la que Platón es sin duda el representante más perfecto y en la que en Europa, en los tiempos modernos, hay que incluir a Descartes y a Kant y, entre los pensadores más recientes, a Lagneau y Alain en Francia y a Husserl en Alemania: «Esta tradición filosófica es lo que aquí llamamos la filosofía. Lejos de que se le pueda reprochar sus variaciones, esta tradición es una, eterna y no susceptible de progreso. La única renovación de la que es capaz es la de la expresión».

8. Visita que tuvo lugar dentro del marco del anterior proyecto de investigación del mismo equipo: «Filósofos del siglo XX: Maestros, vínculos y divergencias» (FFI2012-30645, Investigadora principal: Rosa Rius Gatell).

a través de la escritura, sin tachaduras, con la concreción y el rigor más estrictos. En tanto pensar bien implica necesariamente escribir bien, el lenguaje adquiere un protagonismo esencial, y Simone Weil se dispuso a trabajar esa dimensión, cuyos primeros resultados serán los escritos filosóficos de clase. Dado que se trata de textos para ser entregados y corregidos, y, por tanto, que obedecen a unos cánones establecidos a pesar de la audacia y libertad que se respiraba en el aula, utilizará un lenguaje rígido, caracterizado por la concisión, la disciplina y el método, que se irá haciendo más personal a lo largo de los años, pero que no diferirá sustancialmente del estilo inicial.

Gracias a estos textos vemos cómo se gesta un pensamiento, cómo nace una obra, y en qué medida lleva impresa para siempre la huella del ambiente que le dio origen, y ello a pesar de la radicalidad que va adquiriendo la inicial preocupación social de Simone Weil y a pesar de la iluminación de una inspiración mística imprevisible en su formación filosófica. Simone Weil es ante todo una filósofa en el sentido más estricto del término, que se adentra por caminos insospechados, pero plenamente coherentes. Ella misma señala: «Aunque han sido varias las veces que he franqueado un umbral, no recuerdo, sin embargo, haber cambiado nunca de dirección»⁹. Siguiendo a Domenico Canciani, su reflexión resulta singularmente unitaria; las intuiciones de los escritos escolares renacerán «de forma más elaborada, rica y profunda dentro de un proyecto de reformulación y de reconstrucción de los fundamentos de la civilización occidental»¹⁰.

El pensamiento de Simone Weil está muy marcado por todo aquello que Alain representaba como educador republicano¹¹, a partir de la convicción de que la cultura es la condición esencial de una sociedad democrática, y, en el fondo, supone afrontar con una voz propia, impulsada por el maestro, el reto epistemológico de una época, el final de la Gran Guerra, caracterizada por el desamparo y la perplejidad. Alain no pretende formar historiadores de la filosofía sino filósofos en la acepción más plena de la palabra. Simone Weil se separará de él en muchos puntos, pero

9. Citado por A. A. Devaux, «Préface», en OC I, *Premiers écrits philosophiques*, cit., p. 11.

10. D. Canciani, *Tra sventura e bellezza. Riflesione religiosa e esperienza mistica in Simone Weil*, Lavoro, Roma, 1998, p. 26. También Roberto Revello subraya que la lectura de los primeros escritos filosóficos es «una ocasión única para poder interpretar mejor el entero itinerario espiritual y existencial de esta intelectual»; véase «La formazione di un lessico. I primi scritti di Simone Weil»: *Rivista di filosofia neo-scolastica* 4 (2004), p. 700.

11. Véase ahora en castellano la edición de textos a cargo de Eloy García López: Alain, *El ciudadano contra los poderes*, trad. de Joaquín González Ibáñez, Tecnos, Madrid, 2016.

mantendrá siempre la exigencia de probidad intelectual, aprendida en los pupitres del liceo Henri IV cuando ya soñaba con trabajar algún día en una fábrica. La primera parte del volumen recoge los escritos de este periodo, que tratan tanto de filosofía como de literatura, en consonancia con la enseñanza de Alain, que proponía alternar la lectura de obras filosóficas con la de teatro, novela o poesía. En cualquier caso, se propugnaba un acceso directo a los grandes textos sin mediaciones, es decir, sin citar literatura secundaria; una lectura respetuosa y escrupulosa destinada a asimilar, digerir y comprender más que a criticar o refutar lo leído.

El volumen se abre con una preciosa redacción sobre «El cuento de los seis cisnes en Grimm», el relato de la paciente laboriosidad de una joven que debe coser en silencio, durante seis años, seis camisas de anémonas blancas para liberar a sus hermanos de un hechizo que los ha convertido en cisnes. Con tan solo dieciséis años, la autora es capaz de anticipar nociones, como la espera o la atención, que serán el núcleo de sus escritos de madurez y que se proyectarán en múltiples planos como clave de acceso a lo real. También se intuye ya esa certeza en sus aseveraciones tan característica de su pensamiento¹². Simone Weil tenía predilección por los cuentos precisamente como forma privilegiada de transmisión¹³. La tradición popular tiene vestigios de aquellas ideas eternas que los grandes pensadores han ido alumbrando, ya que la filosofía se enraíza en lo más concreto de la existencia y los grandes modelos son a la medida de cada uno de nosotros.

«Lo bello y lo bueno» y los otros trabajos de 1926 profundizan en el nexo entre texto poético y conocimiento de la verdad, iniciando un camino que la llevará a encontrarse con los textos sagrados, sentidos como verdaderos ante todo por su belleza. Esta será una constante del pensamiento weiliano, pues, como en Platón, no puede dissociarse la belleza perfecta de la perfecta verdad y de la perfecta justicia, ya que «hay algo más que vínculos: hay una misteriosa unidad»¹⁴. Como ejemplo privilegiado de una acción bella, Simone Weil se refiere a aquella de Alejandro Magno cuando, mientras atravesaba un desierto con su ejército, a pesar de estar sediento, prefirió no beber el agua ofrecida por un soldado en un casco derramándola en el suelo. El testimonio de lo bello, del bien y de lo verdadero exige el sacrificio de la propia individualidad. El comentario no puede ser más revelador: «Todo santo ha derramado el agua, todo san-

12. Véase M. Blanchot, *L'entretien infini*, Gallimard, París, 2001, p. 156.

13. Véase I. Ortega, «El secreto de los cuentos»: *Anthropos* (monográfico sobre Simone Weil) 211 (2006), pp. 189-196.

14. S. Weil, *Echar raíces*, cit., p. 183.

to ha rechazado cualquier felicidad que le separaría del sufrimiento de los hombres. El bien es, pues, el movimiento por el cual uno renuncia a sí mismo en tanto que individuo» (*infra*, p. 36). «El bien es decir no a todas las cosas: decir de todas las cosas: yo no soy eso» (*infra*, p. 37). La reflexión sobre la figura del templo le lleva a esta conclusión pues «Decir: yo no soy eso, es establecer el templo como perfecto en sí sin mí, es decir, establecerlo como bello» (*ibid.*) y «del mismo modo que un fragmento del templo es aún bello porque vemos en él el símbolo del templo entero, así todo en el universo es bello en cuanto que es símbolo del universo» (*infra*, p. 29).

También en el fragmento «Sobre el alma y el cuerpo», donde hay un intento de interpretación del «dogma de la presencia real» sorprendente en alguien que en aquella época aún no había leído el Evangelio, el cuerpo y la materia son imágenes del universo: «No es, pues, en cuanto extenso, por así decir, como el universo indefinido puede ser percibido sino concentrado en un objeto. Pero no se trata aquí del objeto percibido; se trata del cuerpo que percibe, o, mejor dicho, del cuerpo mediador de la percepción» (*infra*, p. 56). El concepto de analogía jugará un papel muy importante en el pensamiento de Simone Weil. En este aspecto, como en otros, parece la heredera directa de Jules Lagneau, el maestro de Alain, influido a su vez por Jules Lachelier en su interés por poner el simbolismo en el centro de la filosofía.

Pero es la segunda parte del volumen la que mejor refleja la línea de continuidad entre todos estos epígonos de la llamada escuela francesa de la percepción¹⁵, una corriente de pensamiento que no ha obtenido un merecido reconocimiento en la historia de la filosofía. Los ensayos incluidos en este apartado fueron escritos en 1929, cuando Simone Weil ya había ingresado en la Escuela Normal, y son los dos únicos textos del libro que fueron publicados en su momento, en concreto en *Libres propos*, revista fundada en 1921 con el subtítulo *Journal d'Alain*. El hecho de haber sido elegidos y aceptados para la publicación ya nos da una idea de la madurez de pensamiento reflejada en ellos. La indagación de una correcta percepción del mundo es la cuestión nuclear que preocupa a Simone Weil en estos momentos, convirtiéndose en la base sólida del resto de su obra, que viene a ser una aproximación cada vez más compleja y profunda a la exigencia de renunciar a nuestra situación central imaginaria para despertar a lo real. El rigor de su reflexión no disminuye cuando su activismo parece ocupar un lugar preferente, pues, como afirma Rolf Kühn, «Simone Weil desecha desde el principio una espe-

15. Véase G. Granel, *Traditionis traditio*, Gallimard, París, 1972.

culación que excluya las implicaciones sociales de una teoría crítica del conocimiento»¹⁶. Y el rigor filosófico tampoco cede, sino que en cierto sentido se hace aún más radical, en los últimos años cuando la filosofía ya no sea separable de su búsqueda espiritual y la noción de «lectura» desarrolle en plenitud, desde una nueva perspectiva, algunas notas latentes en el análisis de la percepción de sus primeros escritos.

Alain es la vía de transmisión de los filósofos que tendrán una influencia decisiva en el pensamiento inicial de Simone Weil, con esa adhesión a la *philosophia perennis* tan característica de los «maestros de la percepción»: Platón, Descartes y Kant son los principales referentes, a los que suele añadirse Maine de Biran y, por supuesto, el citado antecesor de Alain, Jules Lagneau. Ningún otro pensador contemporáneo merece un especial interés por su parte y suele ser muy crítica respecto a los intelectuales de su tiempo, a excepción de Husserl, al que descubre tarde y que solo menciona ocasionalmente. De hecho, la tradición de la filosofía reflexiva francesa, de cuya gnoseología participa Simone Weil, tiene aspectos en común, e incluso ha sido considerada un precedente, de la corriente fenomenológica¹⁷. En los *Cuadernos* Simone Weil se refiere a las ideas de Lagneau y de Alain como fuente de purificación, incluido el ateísmo, entendido como toma de conciencia de la renuncia de Dios a su omnipotencia y como antídoto de una religión consoladora. Para Simone Weil solo podrá darse un auténtico contacto con lo divino si se elimina toda posible ilusión, y solo es posible el desciframiento de lo real si se supera la parcialidad de la propia perspectiva, partiendo de un conocimiento que no distorsione, no altere, el mundo por la subjetividad. El modelo de esta liberación de prejuicios es la geometría porque nada personal interviene en un razonamiento matemático. Las *Meditaciones cartesianas* de Husserl, quien recurre, como Lagneau, Alain o la propia Simone Weil, al análisis clásico del cubo, no están lejos de este planteamiento, pues en el fondo ambas corrientes —la fenomenología y la escuela francesa de la percepción— pretenden una refundación de la ciencia frente al reduccionismo e imperialismo metodológico cientificista, es decir, frente a un pensamiento científico separado del pensamiento común o del mundo de la vida.

16. R. Kühn, «S. Weil ou les prémices d'une jeunesse»: *Cahiers Simone Weil* II/3 (1979), p. 133.

17. Sobre la relación entre el pensamiento weiliano y la fenomenología, véanse S. Pétrement, «Remarques sur Lagneau, Alain et la philosophie allemande contemporaine»: *Revue de métaphysique et de morale* 1 (1970), pp. 292-300; B. McLane, «Les premières idées de Simone Weil sur la perception: Simone Weil et Jean-Paul Sartre»: *Cahiers Simone Weil* V/1 (1982), pp. 22-45, y E. Gabellieri, «Le donné et le mystère. Notes sur phénoménologie, métaphysique et révélation chez S. Weil»: *Archives de Philosophie* 72/4 (2009), pp. 627-644.